

CABELLO PLANCHADO, ORIGEN NEGADO*

Miquel Izard
Universidad de Barcelona

La soberanía es un pañuelo inventado
para que los milicos se sequen las babas
Luis Sepúlveda

1. Errores y mentiras

1.1. El discurso de la Historia Oficial

La gente de Dominicana ha sido víctima, en los últimos 505 años, de cuatro canalladas, fue tan dantesca la violencia perpetrada por los agresores que las mujeres, desesperadas, acudieron al último recurso, negarse a parir y no reponer a los fallecidos, desapareciendo los nativos en pocas décadas; lo que motivó la segunda, llenar el vacío con esclavos africanos. Como detallaré la colonia devino otra cimarronera, conformada en esencia por africanos e hijos de la violencia sexual, y el blanqueamiento gobernante ejecutó la tercera, negar la negritud; para ello puso en marcha la cuarta, forja del mito hispanico, grotesco embeleco culminado, 1992, con el Faro de Colón; idea original, 1852, de del Monte y Tejada autor, cómo no, del primer compendio de historia *nacional*. El faraónico monumento - costo y número de obreros muertos son secreto de estado celosamente guardado - es pura bravuconería, extravagancia u homenaje a la nada, desproporcionada y ciclópica cruz para albergar el sepulcro de Colón y un minimuseo de vaciedades.¹

* La pesquisa en Dominicana pudo llevarse a cabo merced a una ayuda del MEC, PB 95-0885.

1. La esclavitud iba precedida de otras atrocidades, captura en Africa, traslado hasta la costa y travesía atlántica. Para una espeluznante descripción del asalto a los poblados, asesinato de criaturas, hombres y ancianos, recorrido hasta el litoral, violación por sistema de mujeres, niñas y niños, encierro en mazmorras y subasta, véase Javier Reverte, *El sueño de Africa. En busca de los mitos blancos del continente negro*, Madrid, 1997. Anaya & Mario Muchnik, 201-208. Los castellanos usaron en Indias la misma táctica para capturar nativos y es de temer que los escasos sobrevivientes de ambos continentes jamás se recuperarán del trauma.

La mayoría de la población, mulata o negra, lo es de una evidencia palmaria, otro secreto de estado encubierto. Alvarez Perelló, sorprendido pues en hospitales se hablaba de metizos y mulatos, dedicándose el segundo calificativo a los más oscuros, intentó ubicar información y debió contentarse con un cuadro de mortalidad por etnias, de 1940:

| | |
|---------|-----|
| mulatos | 77% |
| negros | 12% |
| blancos | 11% |

y añadía que los que llamaba negros puros coetáneos eran en su mayoría hijos de haitianos nacidos en Dominicana y que la proporción de blancos habría disminuído de manera que estas cifras debían ser revisadas.

Insisto, la cuestión es coto vedado y sólo lo tratan foráneos. Para el puertorriqueño San Miguel "En la República Dominicana, la identidad auspiciada desde el poder también se dio como una farsa. Definida en torno a la existencia de «dos culturas esencias» - enemigas perennes que se dividen el territorio insular -, la identidad nacional se decretó como «una prolongación ... del espíritu hispánico». A ella se le adjuntó «una moral de desquite» contra Haití" (138).

1.2. Depredando gente y manipulando la memoria

La Leyenda apologética y legitimadora de la colonización española (**Lal**) también tiene oficiantes en Dominicana. El profesor marxista Avelino menta "la grandeza de España que a diferencia de las otras naciones colonizadoras tuvo el valor de poner en duda su derecho de conquista" (9).² Para Dobal, desde trinchera opuesta, "El empeño fundamental que puso la Reina Católica en la conquista de América fue la extensión del cristianismo por las tierras recién descubiertas, por ésto, los conquistadores, al filo de su llegada a La Española, comenzaron a organizar el culto católico dentro de las iglesias y fundaron asociaciones piadosas en las que participaban todos sin discriminación" (74-76).³

2. Lo cual, además, no es cierto; así, por citar un caso, el genocidio de la Deutch-Ostafrika para *pacificar* su colonia provocó grandes protestas en Alemania y el parlamento obligó al gobierno, 1907, a variar su política colonial, *cf.* Reverte, *El sueño de Africa*, 170-172.

3. González Tablas, militar español, opinaba lo contrario; hablando de Samaná decía que en 1497, faltando voluntarios, se enviaron a América criminales sentenciados a presidio, minas o galeras, "Difícilmente podrá encontrarse racional disculpa a tan perjudicial providencia, [...]. Sin duda ella es la causa de donde dimanen tantas espantosas aberraciones como de las colonias nos cuenta la historia" (216-217); para Gándara, último capitán general español, "en 1666 se hallaba la isla casi despoblada, merced a esas causas [epidemias] y a las que Fray Bartolomé de las Casas ha descrito de una manera tan admirable en su *Destrucción de las Indias*"(33-35). Mientras *Eme eme* [63(nov-dic, 1982), 101-102], copiaba *Provisión de los Reyes Católicos*, 22/06/1497, "disponiendo que los delincuentes condenados a destierro sean enviados a Sevilla [... y] remitidos a Colón a la isla Española"; por falta de voluntarios se mandaban mujeres y hombres "desterrados para alguna ysla o servir en los metales", así como condenados a muerte [AGI, Patronato, legs. 295 y 11, fols. 112 y vº].

También profesan la **La** gente de otras latitudes, Antonini, de la Univeridad de Florida, Gainesville, dice, tras evocar la hecatombe, "La Corona de España intentó aliviar esta escasez de mano de obra *trayendo* indios de las islas cercanas e importando esclavos africanos. A pesar de estos esfuerzos por *mejorar* las cosas, esta pronta disminución de la fuerza laboral indígena hizo que los colonos se desencantaran de la explotación de las minas de oro y de la [...] agrícola" (98). Balaguer, por su parte, vestal del culto, en su conocida y reeditada obra, *La isla al revés*, alude a su importancia en el siglo 16, cuando era sede de Real Audiencia y "punto de escala de todas las *peregrinaciones* que se llevaron a cabo para la conquista y colonización del nuevo continente" (103).

2. Otra anomalía.

2.1. De madre de todas las colonias a isla negligida

La Historia Oficial (HO) ha elaborado un modelo del colonialismo hispánico que además de falaz es una ficción; si se profundiza en casos concretos, olvidando patrañas o lugares comunes, se da con una realidad que no cuadra con aquella entelequia. Haití, bautizada Española, colonia castellana primigenia, fue eje generatriz del colonialismo occidental durante tres décadas; luego la atracción de plata mexicana o peruana y mito del Dorado, provocaron que la mayoría de sus habitantes europeos pasaran a Tierra Firme. La desbandada, suponiendo que los pocos blancos se concentraran en la capital y la presión de otras coronas, ansiando establecerse en las Antillas, implicaron, 1605, que la Corte pensara abandonar el norte de la isla.⁴ Durante la centuria, Castilla descuidó su posesión, mientras los franceses se fijaron en la parte occidental que devino, siglo 18, una enorme plantación y la mayor productora de azúcar de caña a medida que su cultivo agotaba otras islas.

En 1795, Paz de Basilea, España cedió Santo Domingo a la República Francesa que, de momento, se desinteresó; pero el ámbito se desbarajustó al triunfar la revolución esclava y su responsable, Toussaint, decidió ocupar la parte este de la isla, sin enfrentar resistencia y liberando a los siervos. Napoleón envió a Leclerc para recuperar la isla y terminar con la, intolerable para el sistema, insurgencia negra. Santo Domingo se sometió, pero Haití organizó la defensa con la experiencia de la guerrilla cimarrona; aquél fue vencido pero, tras la Tregua de Amiens, Gran Bretaña bloqueó Haití y los pocos franceses que quedaban pasaron a Santo Domingo, pretendiendo recuperarla y restablecer la esclavitud, por ello Dessalines decidió expulsarlos, pero la llegada de una flota francesa le obligó a retirarse, asesinando, robando y raptando mujeres y niños.

4. . Según Bosch se "ordenó las despoblaciones cuando el deán de la catedral de Santo Domingo recogió entre los habitantes del Oeste unas trescientas biblias luteranas, *Composición*, 53.

Devuelta a España, se emancipó, 1821, de forma pacífica. En 1822 fue incorporada a Haití por su presidente que abolió otra vez la esclavitud y repartió tierras de realengo, de la iglesia y los terratenientes fugitivos a los campesinos y a sus soldados.

La sublevación de los trinitarios, 1844, antihaitiana, implicó una guerra que duró hasta 1847, un año antes tres emisarios se desplazaron a Madrid proponiendo reincorporarse a la soberanía española, pero durante la estadía de quince meses ni siquiera fueron recibidos para presentar credenciales. Francia y Gran Bretaña reconocieron el nuevo estado, 1848, pero temerosa la oligarquía de otra intervención haitiana pidió a través del presidente, general Santana, protección a USA, 1849, lo que inquietó a Madrid que envió, 1855, emisarios que firmaron un tratado de paz, amistad y comercio. Pero el blanqueamiento seguía recelando del vecino y Santana escribió a Madrid y envió emisarios a La Habana proponiendo, 1860, la unión definitiva o devenir un protectorado.

Mientras se negociaba Santana dirigió la autoanexión y al grito de Viva Isabel II se izó la bandera española; un Real Decreto, 19 de mayo de 1861, legalizó los hechos consumados. Hubo resistencia interna popular, gente vinculada a Haití o la oposición a Santana, mucha insurgencia contestada con represión despiadada, pronunciamientos, motines y hostilidad de la mayoría, mientras el ejército español enfrentaba penosas dificultades y, mayo del 65, las cortes de Madrid decidieron abandonar la andanza.

2.2. Una cultura de la resistencia

Según Moya Pons si en 1568 había 20 000 esclavos, quedaban sólo 80 en 1669, pues Santo Domingo vivió, desde mediado el 16, de reexportarlos a América Central o Tierra Firme.⁵ Pero insisto, es el eje de este trabajo, la mayoría de la gente eran forajidos, huyendo de la violencia del sistema por muchas y variadas razones. Los primeros en refugiarse en el interior, escapando del acoso de los civilizadores, fueron, sus naturales. La insurgencia de Enriquillo devino emblemática; Exquemelin ofrece otro dato indirecto, había mucho perro salvaje en la isla, descendiente de los que usaban los castellanos para acosar nativos (40 -41). Deive, en completa monografía, dedica un capítulo a Negros rebeldes, fugitivos y cimarrones (allí cumbe, palenque, quilombo o mocambo se denomina maniel) detalla muchas revueltas y que en la de Enriquillo además de indígenas participaron negros, que convivieron en Baoruco.⁶ Algún cimarrón negro asaltaba zonas vecinas a caballo, ya que muchos se fugaron de hatos ganaderos, pero la mayoría vivían tranquilos en

5. El cuadro que aporta Moya es mucho más completo.

6. Según Valverde durante el gobierno de Azdor y la guerra con los ingleses " Visitó personalmente la isla, e hizo una invasión contra los negros fugitivos acantonados en las montañas de Baoruco, contuvo los perjuicios que causaban en las inmediaciones y amedrentó los esclavos que se acostumbraban a buscar aquel asilo con perjuicio de los hacendados" (145).

sus manieles. Para Fray Utrera "el refugio de los indios se convirtió desde entonces [1533] en refugio de los negros cimarrones; [que] perduraron allí hasta 1790 y poco después";⁷ hacia 1549 había disminuído mucho su número, dadas las atroces represalias, lo que quizás era sólo aparente, pues resurgieron. Hubo esclavos en el corso, atacaron y saquearon Bitrián, 1644, llevándose mujeres blancas y de color. Núñez de Torre que intervino en la toma de Tortuga, 1653, decía que en la isla había varios manieles, por un navío negrero holandés que naufragó.⁸

Valverde dice que muchos españoles pasaron a Tierra Firme, pero quedó mucho cuadrúpedo europeo, huído de haciendas y huestes, que recuperaron la libertad y proliferaron; deviniendo atracción para gentes de toda procedencia, franceses y holandeses en especial, llegados para cazarlos; y cuando éstos se establecieron en islas próximas, las que Castilla llamaba estúpidamente inútiles, creció la extracción.

También recurrían a esta fauna los emboscados, según Valverde se llamaba orejano a la gente, no a los animales, y añadía, en el norte, de Dajabón a Puerto Plata, en selvas y llanos "hay innumerables rancherías de gente pobre que viven de la montería, y quatro animales domésticos, los cuales pasan el año sin ver las capitales al modo que los primeros indios"; insistía y citaba pequeños ganaderos "aunque con la misma capa se encubren muchos holgazanes que debieran perseguir las justicias".⁹

Bosch ideologiza la etapa de exportación no legal de cuero, tras la azucarera muy corta, señalando que con la mudanza, "Se estabilizaron, pero no mejoraron su tipo de vida primitiva, [...] gente que descendió a un nivel de organización social realmente de pueblos pastores. De ahí su falta de sentido del orden social, su desaprensión ante las autoridades e incluso su falta de convicciones religiosas, lo que era inconcebible en aquellos tiempos".¹⁰ Distinto era el dictamen de Chanlante, "aunque este pueblo no posee, en apariencia, grandes riquezas, no por eso es menos dichoso, por ser frugal y porque su sabiduría sabe poner límites a la ambición; en esto difiere del francés que, ardiendo en deseos de amasar su fortuna y siempre estando en una continua inquietud, llega a su hora postrera sin haber conocido y gustado de la satisfacción del hombre racional que bendice a la Providencia y se siente contento con su suerte" (220). Y para González Tablas, "El dominicano campesino, que compone como las nueve décimas partes de la población, goza de una vida holgada, merced a su frugalidad nunca bien ponderada y a su país

7. Cfr. Cordero Michel, 39, nota.

8. *Historia Eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo*, Roma, 1913. Citado por Cordero Michel, 40, nota.

9. Orejano "nombre que se da en Santo Domingo a todos los habitantes de sus poblaciones interiores que viven de criar ganados y de cazar en el monte a los alzados, a que llaman montar", *Idea*, nota 152 del autor en pág 120, citas anteriores en 106-107, 146 y ss. y 149; según Antonini también se le llamaba monterero, 100.

10. Algo parecido sostuvo mucho antes el viajero Soulastre, *Viaje*, 59.

feraz hasta lo portentoso. Alegre y satisfecho en un tosco bohío, en medio de un bosque, cultiva únicamente unas pocas varas en cuadro de terreno, dejando baldío lo muchísimo más que a su disposición tiene. A pesar de esta vida solitaria y que podría llamarse montaraz, el campesino dominicano es dulce, afable, manso y hospitalario; usa siempre de un lenguaje afectuoso y cortés con todos los desconocidos forasteros que llegan a su albergue, aunque jamás los haya visto, aunque crea que jamás los volverá a ver". Citaba una seguridad total, que cualquiera daba cobijo a un caminante y añadía, "Por esa afición al aislamiento, hay pocos pueblos en la parte española y sobre todo muy poco numerosos".¹¹

Moreau de Saint-Mery aplicó el dictamen a todos los dominicanos, "Semejante abandono supone pocas necesidades, por eso los criollos españoles no conocen otras [...] que las muy fáciles de satisfacer [...] son bastante sedentarios. Es raro que salgan de su isla [...] y hasta podría creerse que ellos temen el mar, si no se supiera que en tiempos de guerra se dedican al corso [...]. El carácter [...] es en general una mezcla bastante rara de envilecimiento y de orgullo". Mentaba, cómo no, flojera y siesta, "Ese género de vida prolonga comunmente la existencia de los criollos españoles y los hace llegar a la vejez. Eso mismo sería una ventaja que envidiarles, si la duración de la vida tuviese por medida el número de días que la componen y no su empleo./ Las enfermedades no son demasiado frecuentes en la parte española, donde no hay médicos ni cirujanos" (92 y ss). Antes mentó libertos; "poco numerosos si se les compara con los blancos, pero su número es considerable si se ponen en relación con los esclavos. [...] Los prejuicios de color [...] casi no existen en la parte española [...]. Es también rigurosamente cierto que la gran mayoría de los colonos españoles son mestizos, que tienen todavía más de un rasgo africano que los traiciona" (82 y ss).¹²

A lo largo del siglo 18, si creció de forma notable el cimarronaje en el interior de la colonia, en la costa los pocos blancos no escapaban al proceso generalizado de excedentarización. Se autorizó el corso contra contrabandistas, otra forma de acumulación y de conseguir esclavos mientras las embarcaciones apresadas acrecentaban su flota; durante la guerra de la Pragmática el gobernador legalizó traficar con neutrales y para Valverde "los esclavos que traían para su servicio y ostentación no volvían regularmente a embarcarse y de este modo, sin sacar dinero, quedábamos regalados y utilizados". Más tarde el gobernador Solano legalizó el trueque de ganado y bestias por negros con fran-

11. Decía a continuación, "Los dominicanos habitantes de ciudades o villas difieren poco en general de los campesinos. Visten más decentemente, y siendo un poco más ilustrados, son más sagaces y de más peligroso trato; pues parece que todo lo que ganan en luces lo emplean en doblez y falsía./ Esta gente de villas y ciudades son los únicos que se ocupan de política, pues los del campo van siempre ciegamente donde los llevan los jefes de las conspiraciones y van comúnmente engañados y contra su voluntad", 37-40.

12. Años más tarde, Delmonte emitía parecer similar, "Resultado", 41-42.

ceses, "lo cual animó la agricultura para cuyo beneficio formó una Sociedad de Hacendados". Pero a pesar de las alteraciones Valverde veía todavía diferencias abismales entre las dos colonias de la isla.¹³

Vuelvo al tema central, origen de los dominicanos, insisto negros o mulatos los más. Cassá y Rodríguez detallan revueltas de esclavos y manieles en la etapa colonial, pero en especial en el siglo 16, citan más de quinientos cimarrones en la zona devastada, unos rescatando y otros "haciendo muchos daños, urtos y robos"; el contrabando involucró esclavos y libres de color, encargados de las tareas de mayor riesgo (182-184). Si menguó la suma oficial de esclavos, la realidad era distinta dadas las entradas al margen de la ley. A raíz de la invasión de Penn y Venables, 1655, las autoridades oficiaron a los rebeldes de Maniel garantizándoles la libertad si les apoyaban, a lo que se negaron pero sin colaborar con los ingleses; en el siglo 17 no hubo nuevas cimarroneras, salvo en la frontera, donde se escondieron fugitivos de la parte gala y otras campañas militares contra viejos refugios, recelando cooperaran con las temidas invasiones de ingleses o franceses (185-187).

Para Deive en años del bucanerismo mucho moreno buscó refugio en el despoblado norte y el cimarronaje disminuyó de forma ostensible en el siglo 18, dada la exigua información, lo que quizás sólo demuestra que escaseaban datos; añade que el maniel de los montes de Neiba provocó buenos quebraderos de cabeza a españoles y franceses a lo largo del siglo (501 y 469). Larrazábal reseña la avalancha de esclavos fugitivos de Saint Domingue agazapados en la parte española; lo constataba, De Cussy, gobernador francés, 1688, lamentando que los castellanos les dieran libertad y tierras y crearan compañías de soldados comandadas por oficiales negros; el español le respondió que no eran huídos sino consecuencia de los repetidos intentos galos de colonizar Samaná o de robos y pillajes piratescos en Veracruz y otros lugares y que debían ser restituidos. En marzo de 1700 el rey ordenó devolver los escapados de Saint Domingue, en respuesta al escrito de su gobernador, que reiteraba, 1701, ser Santo Domingo el único lugar donde españoles y franceses seguían divididos tras la firma de la paz, también se quejaba del incumplimiento del tratado de reciprocidad de devolución, aprobado por el rey y que los trámites demoraban con cualquier pretexto. Larrazabal menta que de la isla Beata, otro maniel, se sacaron, 1706, venticuatro siervos galos, que no se devolvieron a sus propietarios; llevados a Santo Domingo pasaron, como solía acaecer siempre, a hatos o haciendas, donde eran acogidos y ocultados. Hasta se escondían en Beata negros de españoles; cita la creación, 1678, del pueblo de San Lorenzo de los Minas, cercano a la capital, con huídos de la parte france-

13. Agregaba, con el gobierno de Rubio y Peñaranda, "logró la nueva población de Montecristi su Real Indulto de Comercio libre con todas las naciones por 10 años. La guerra que entonces había entre ingleses y franceses, hizo de Montecristi un almacén común, donde concurrían los comerciantes de ambas naciones a traficar sus especies. [...] Por este conducto entraron también muchos negros" 144-145.

sa y dice que el canónigo e historiador Nouel ya hablaba de evadidos, a mediados del siglo 18, en las sierras de Baoruco al resguardo de perseguidores, y una real cédula (21/10/1764) ordenando bajaran de las montañas, se incorporaran a la vida civil y fundaran pueblos donde vivirían como hombres libres, lo que no acataron. Copia del mismo Nouel, olvidando la referencia, "Sin lazos con la sociedad viven desnudos, retirados allí en lo más profundo de aquellas selvas. Desde hace algún tiempo no dan señales de existencia, pero es porque se han internado en aquellos impenetrables bosques [...]. Anteriormente solían bajar de las lomas a los conucos distante de poblados para proveerse de víveres y granos [...] tienen extraordinaria agilidad; semejantes a los monos, trepan por las barrancas y las rocas más escarpadas con asombrosa prontitud, en la carrera difícilmente se les alcanza. [...] Entre los Vien-vien [dice ser corrupción de indiens] hay una clase llamada mondongo que es dada a la antropofagia. Su número según se dice es corto y se conocen por el color del pelo que es rojo amarillo". Según una leyenda tenían los pies al revés, con el talón delante, pero decía un erudito, que andaban reculando para engañar rastreadores (156 -171). Añade Larrazabal que los cimarrones "Son los precursores de gran parte del campesinado dominicano actual, de aspiraciones de vida muy limitadas; dados a la holganza, a las fiestas, a las supersticiones y supercherías [las mujeres trabajan] mientras los hombres fuman tendidos en la hamaca pensando en el momento de un jolgorio, una hembra y unos tragos de aguardiente"; se intentó atraer negros y mulatos a las milicias (174-175).

Por su parte Valverde, insistiendo en calificar de miserable a la colonia, pensaba que la solución sería importar negros, "el renglón más útil y estimable", y añadía que "no cesaban ni han cesado de entrar por la frontera francesa unos que escapaban de la esclavitud, otros que traían los franceses para vender; u otros que compraban los españoles en sus colonias a cambio de sus bestias y ganados" (143).¹⁴

Desde 1791 en Santo Domingo, y en todo el Caribe, cundió el terror por la revolución haitiana. Los hacendados organizaron tres cuadrillas, mediado 1793 el oidor Catani puso venticuatro sujetos a disposición de la Real Audiencia, tachados de vagos, ladrones, cimarrones o escapados de las cárceles, en abril

14.. Y detallaba el editor en nota 197, "De esta práctica tuvo origen una de las pestes más terribles, que Toussaint Louverture destruyó con escarmiento espantoso. Españoles y franceses, blancos y de color, conocidos con el genérico nombre de "briganes", se introducían en el territorio respectivamente vecino y vendían las piezas de negros y negras, adultos o párvulos que robaban en el propio territorio; ni los blancos estaban seguros, porque habían de pagar el secuestro de sus personas con dineros, o reses o esclavos. Cuando ya los negros de occidente estaban declarados libres, blancos de Santiago de los Caballeros robaban negros franceses y los vendían, de que hubo una protesta francesa de tanta cuantía como que, por punición y represalia, fue impuesta al gobernador don Joaquín García la entrega de los pueblos de la parte española y, aunque la orden se suspendió, Touissant, principal instigador de aquella punición, juró imponerla por si mismo, y lo ejecutó". Sevilla Soler aporta más información sobre población negra alzada en el siglo 18 (75-87).

hubo cincuenta y cuatro condenados, la mayoría por vagancia, mientras los acusados de robo quedaban en segundo lugar y otros eran inculpados de promover revueltas. El pánico no cesó de crecer, tras un motín del ingenio de Boca de Nigua y el regente ofició a Godoy lamentando la llegada de franceses, otros forasteros, judíos o filántropos.¹⁵

Deive alude a la misma cuestión, diciendo se descubrieron, 1793, conspiraciones afectando alguna población fronteriza, otra en Samaná, 1795, así como muchas "maquinaciones" a principios del 19, en las que había algún negro, en especial haitiano. Y reproduce el relato del agente británico, William Walton, 1810, reseñando tierras fértiles "que fueron y eran todavía refugio de cimarrones, quienes viven en libertad tras haber desafiado el viejo poderío español, sin inmiscuirse en ninguna de las disputas de los vecinos que les rodean"; unos seiscientos, "viven en una especie de organización republicana, celosos únicamente de su seguridad y gobernados por sus propias leyes [...]. Sus mayores lujos, tabaco y ron, los cultivan y fabrican ellos mismos [...], viven de la variedad de presas que aquí abundan, principalmente el jabalí y el ganado vacuno. Para economizar pólvora cazan con trampas hechas de sogas [...] desconocen por completo las enfermedades" (469 y 493-495).

También llegaron africanos fugitivos de otras islas, así el Capitán General Quindelán decía, 1821, "Hay en la cárcel nada menos que doce esclavos de Puerto Rico que iban de escapada [...] con estos antecedentes es fácil concebir que en breve tiempo quedaría Puerto Rico sin esclavitud si los haitianos se posesionasen por completo de la isla".¹⁶

Moya Pons y Hoetink agregan que se quedaron soldados o funcionarios venidos durante la ocupación haitiana y T.F. Crane, enviado USA, 1871, decía "a pesar de la aversión nacional que se siente por Haití, hay en este momento muchos centenares de haitianos que viven tranquilamente y se dedican a sus actividades en territorio dominicano".¹⁷

Como cualquier cimarronera también acogió bastantes blancos que allí se ampararon para estructurar un mundo diferente. Pero dado el cariz del agregado, apóstatas o renegados del grupo civilizador y represor dominante, es más arduo ubicar información por estar encubierta o enmarañada con mucho cuidado. Tras pregonar el bando que mandaba abandonar el norte, Lope de Villegas, alcalde mayor, declaró en 1605, "después de publicado, muchos vecinos desobedecieron y se retiraron al valle de Guaba con sus mujeres y familias y haciendas [e] hicieron junta y alzamiento". Sentenciados, 10 de octubre, "por haber tratado y comunicado con enemigos después de la nueva ley y quebrantado los bandos y mandatos publicados en razón de la reducción y mudanza [...] hecho

15. Cfr. Julián, 303 y ss y 319.

16. *Documentos históricos procedentes del AGI*, Audiencia de Santo Domingo, 78-5-17, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Santo Domingo, 1928, Tip. Sánchez, 87.

17. Cfr. E, Rodríguez Demorizi (ed), *Informe de la comisión de investigación de los E.U.A. en Santo Domingo en 1871*, Ciudad Trujillo, 1960, Editora Motalvo, 281-287, cita en 286.

juntas contra S.M. y favoreciéndose en su rebelión de los corsarios herejes enemigos de la Iglesia y Real Corona", se les declaró traidores y rebeldes y condenó a la horca, de ser aprehendidos, lo que no ocurrió implicando muchas evasiones.¹⁸

Blancos galos huían de la parte francesa buscando libertad; una real cédula (13/08/1722) mandaba devolver los desertores, y podríamos recordar cómo se reclutaba en la época; un informe del inspector de las fronteras citado por Deive decía, "Desde 1695, época en que se crearon las compañías destacadas de la marina, la colonia francesa ha tenido una guarnición y por consiguiente desertores. Poco numerosos al principio, fueron aumentando después con las tropas. La proximidad del territorio español y la circunstancia de ser casi desconocidos, ha conducido siempre allí a esos hombres a quienes el amor de los cambios y también una especie de inquietud moral, les hace abandonar los cuerpos en que se habían alistado para servir el servicio militar". Hubo reiteradas leyes ordenando devolver desertores de un lado al otro.¹⁹

Caso extremo son los bucaneros llamados piratas o algo similar, Exquemelin los calificaba de cazadores de vacuno, brutos, holgazanes o borrachos, lo mismo que a quienes cazaban cerdos y los vendían a plantadores (44). Antonini cita el parecer de Vincent Delacroix, "Sólo se podrá tener un idea imperfecta de estos hombres salvajes, quienes parecían irse alejando cada vez más de la humanidad cotidiana" (104). Para González Tablas, "Jamás faltan partidarios a una causa, si se dispone de fondos para la recluta y con más razón si acompaña la esperanza de rico botín y de una emancipación completa de las leyes sociales; por eso de todas las naciones de Europa acudieron aventureros y gente perdida a engrosar las filas de los piratas, cabiendo a Francia la suerte o la desgracia de haber cotribuido con el mayor contingente, por lo cual quedó constituida la colonia [...] francesa. [...] En Rissvick, 1697, Carlos II] cedía a Francia la parte oriental de La Española que era habitada por gente libre" (110).

Según Bosch, "Los bucaneros formaron una sociedad de hombres libres; no tuvieron código alguno ni obedecieron a ninguna autoridad y sin embargo fue una sociedad pacífica, que nunca hizo la guerra a nadie a excepción de algunas pequeñas acciones defensivas cuando los habitantes de Santo Domingo hacían incursiones hacia el Oeste para obligar a los bucaneros a salir de su tierra [...]. No hay constancia de que entre los bucaneros hubiera criminales o ladrones. [...] La sociedad bucanera se extinguió cuando se extinguieron las reses que eran su medio de vida [...] debido a la actividad de las cincuentenas, grupos de lanceros dominicanos compuestos por cincuenta hombres de a caballo, que mataban vacas, terneros y toros para aniquilar el negocio de los bucaneros". Añade que algunos devinieron campesinos (70-71).

18. Cfr. Rodríguez Demorizi, *Relaciones históricas*, II, 297-305.

19. Cfr. Larrazabal, 162 y Deive, 413 y ss. y 520.

3. Identidad real y filiación falseada

3.1. El mito hispánico

Porfío, es grotesco que con el noventa por ciento de la gente mulata o negra el discurso de la **HO** mantenga el infundio de la españolidad. González, evidencia que la añagaza viene de Peña Battle, pero sin duda es anterior, así los emisarios dominicanos al despedirse desairados de Madrid habrían dicho, "Y en verdad que el pueblo dominicano, español por su origen, por sus costumbres, por su idioma y religión, no esperaba ser tan desdeñado por el Gobierno de la Madre Patria, en las personas de sus Representantes".²⁰ Once años después, con análoga idea, Santana ofició a Isabel II, "Nuestra antigua madre España, nación cristiana y generosa, que conserva dos hermosas prendas en estos mares, Cuba y Puerto Rico, ¿permitirá que los dominicanos, aunque bravos como descendientes que son de la raza de Pelayo, se lancen solos, en su lucha sangrienta pero gloriosa para rechazar la profana presencia del haitiano que los invade y les disputa la integridad de su territorio?"²¹

Ahora este imaginario falaz lo sostienen intelectuales de todas las tendencias y mencionaré sólo alguno; según Dobal, "Si después de este largo recuento de valores hispánicos en nuestra cultura [lengua, poesía, música, danza, pintura] nos preguntamos hasta que punto las raíces españolas han conformado la personalidad del dominicano, deberíamos respondernos, a fuer de sinceros, que lo han conformado casi completamente; y para probar esta afirmación, nos atrevemos a intentar delinear, con las generalizaciones pertinentes e impertinentes, la correspondencia de actuaciones, entre los hombres de antaño y hogaño, en tierra dominicana. / Tres características nos parecen más destacadas en la conducta de los conquistadores españoles; las mismas que se proyectan vivamente en actuaciones históricas posteriores de los dominicanos, son estas: El individualismo, la Ambición y el Pesimismo" (92). Y Avelino comentando el hispanismo de Américo Lugo dice que Santo Domingo es "Español por la lengua, la religión, la cultura, las costumbres y las tradiciones; africano por la arquitectura campesina, buena parte de la música, la cocina y el rencor" (210-211).

También Balaguer ideologiza el pasado en su particular cruzada; "Antes del Tratado de Basilea (1795), la población de la colonia estaba formada por la flor de las familias que habían emigrado a América, atraídas por la sed del oro o por el misterio fascinador de las expediciones lejanas. Pero la cesión de la colonia a Francia, crimen inicuo del privado Manuel Godoy, llenó la parte española de la isla de esclavos africanos y dio lugar a que emigrara hacia Cuba el núcleo

20. Comunicación al ministro de Estado, firmada en Madrid, 3/12/47. AMAE, Dominicana, Política, Leg. 2.374, *cfr*, Puente, 412.

21. Santo Domingo, 21/10/ 58, AMAE, Dominicana, Leg. 2.374, *cfr*, Puente, 414.

más escogido de la población dominicana./ Forzoso es reconocer que el gobierno de España mostró menos interés por el futuro de los descendientes de las familias peninsulares que se radicaron en Santo Domingo que por la misma población indígena".²² O añade "El núcleo constituido por la sociedad banileja [de Bani] es la flor de la República. Somáticamente es la zona menos mezclada del país y tanto en la ciudad como en la mayoría de los campos vecinos se conserva intacta la tradición castellana. Todas las virtudes de la raza se hallan allí reunidas como en un certamen en que participan desde las prendas del carácter hasta los atributos excelsos de la inteligencia. Las mujeres más hermosas del país alternan en aquella región privilegiada con los hombres que mejor representan el espíritu de hidalguía que sobrevive en Santo Domingo como una herencia de la edad de oro de la colonia" (59-62). Enfatizando luego, "Sin el aglutinante del idioma y el poder de cohesión de las costumbres, Santo Domingo habría ya desaparecido bajo el empuje de lo que ha llamado Menéndez y Pelayo «la salvaje dominación galo-etiópica»./ Pero no hay fortaleza más inexpugnable que la del espíritu. Abandonado de España, secuestrado durante ventidos años por Haití de la civilización europea, hundido después por espacio de casi una centuria en la anarquía, Santo Domingo subsiste aún como nación española. Pero el hecho de su supervivencia es uno de esos milagros que sólo prueban la sabiduría y bondad con que la Providencia gobierna los acontecimientos del mundo histórico" (63).

Archambault reproducía la Proclama de Anexión de Santana, que finalizaba citando el escudo "primer estandarte que al lado de la cruz clavó Colón en estas desconocidas tierras en nombre de Isabel, la grande, la noble, la Católica; nombre augusto que al heredarle la actual soberana de Castilla, heredó el amor a los pobladores de la isla Española. ¡Enarbolemos el pendón de su monarquía y proclamémosla por nuestra reina y señora ¡Viva Doña Isabel! ¡Viva la libertad! ¡Viva la Religión! Viva el pueblo dominicano! ¡Viva la nación española!" (8-9).

3.2. El enemigo forastero

Como cualquier nacionalismo que se precie, el dominicano debió inventarse un oponente, adversario y antagónico. La cuestión la diagnostica un foráneo, el puertorriqueño San Miguel, quien recuerda que estaba el, "Dilema agravado por la existencia de un cerco esclavista que, desde los estados sureños de la Unión Norteamérica hasta Cuba y Puerto Rico, parecían atenzar a Haití, «anomalía internacional» por sus orígenes bastardos. El país reflejaba, como un espejo de espantos, las pesadillas de los poderosos. En esas condiciones de acoso, las tendencias anexionistas que manifestaron las principales figuras de la política dominicana se convirtieron en una inquietud para los haitianos" (127). Ya Price-

22. En la nota 20 cita a Menéndez y Pelayo (*Historia de la Poesía Hispanoamericana*, I, 321) "España sólo se acordó de Santo Domingo para reivindicaciones tardías e inoportunas".

Mars catalogaba la anexión dominicana a España, 1861, de crimen, o catástrofe y añade San Miguel que lo cita, "conllevaba la instalación de un poder imperial en la isla e impedirlo había sido uno de los nortes de la política haitiana desde la independencia" (128-129).

Para otro forastero, Hoetink, la mayoría de dominicanos ven la etapa haitiana como un borrón en el pasado "de un pueblo que hubiera querido ser blanco". Pero piensa que mantener el recuerdo de esta experiencia colectiva traumática, se ha utilizado también como válvula de escape para neutralizar la problemática racial interna. Por otra parte, desde 1822-1844, el color azabache de elementos de familias *respectables* podían justificarse como resultado de brutalidades de los invasores. A la vez - ya lo observó Hostos - el sojuzgamiento por parte de los haitianos pudo actuar como cohesionador entre diferentes grupos étnicos que convivían en el territorio pero eran antagónicos. Si la **HO** inventó para el resto de América Latina que la lucha por la *independencia* aglutinó unas nacionalidades, antes inexistentes y que habrían surgido de la contienda, en el caso dominicano la emancipación no se consiguió de la metrópoli sino de otro estado americano y, por similitudes étnicas, luchando con Haití la identidad cultural fue de mayor importancia que la racial (253).

Otra visión, la del geógrafo Yunén explica y esclarece, para mí, la enmarañada cuestión, habla del plan trujillista de "«hispanización» (entendido como que vivíamos en una isla de gente blanca descendientes de europeos y que acababa en la frontera) [que] tuvo su efecto trascendente, aun en generaciones de dominicanos que no vivieron bajo el régimen de Trujillo./ Actualmente, el dominicano urbano promedio piensa que «los haitianos» nos están invadiendo sigilosamente y que sólo basta con pensar que ya los vemos en las calles, en las actividades de construcción y en plantaciones de café, arroz y hasta de tabaco. Cuando ellos sólo se radicaban en los bateyes de los ingenios, cubiertos por la espesa cortina de los cañaverales, sencillamente no tenían importancia. Pero cuando ellos se hacen más visibles y se difunde la idea de que «aumentan» en número, o cuando las fuerzas del mercado de trabajo «sacan» a los haitianos «que aquí vienen a realizar actividades más evidentes», entonces surge «la voz de alarma»./ Hay poca gente que piensa que son las mismas élites productivas dominicanas las que atraen y hasta condicionan la inmigración de mano de obra haitiana" (166).

Más nítidas me parecen sus conclusiones, "Haití es un tema tabú para los dominicanos [...]. Cuando por casualidad se menciona la palabra «haitianos» los dominicanos la asocian con un cliché: «grupo de negros desordenados y espiritistas que están locos por salir de su país debido a la excesiva pobreza y a la cruenta dictadura, o a que quieren invadir la Dominicana». Este cliché da lugar a que generalmente surjan los motes con que se iguala la palabra «haitiano»: «prieto», brujo, invasor, maleante, etc./ El tabú fue creado durante la tiranía de Trujillo ya que su percepción de Dominicana era la de un pueblo de blancos, descendiente de españoles y absolutamente católicos. [...] Los programas escolares todavía vigentes también presentan y enfatizan a «los haitianos»

como los invasores. Generalmente esto se interpreta como que todavía hay que combatirlos o ignorarlos para así «mantener» nuestra independencia. Lamentablemente, y distinto a otros pueblos latinoamericanos, nuestra vida republicana comenzó con una negación al vecino país y no con una negación a la metrópolis. Ser dominicano en los primeros años de la República era ser antihaitiano" (187-188).

Si el embeleco es trujillano no debe sorprender que la fabulación se deba, en primer lugar, a Balaguer, intelectual orgánico y delfín del tirano. Su mentada obra es una sarta de mentiras, malentendidos, vulgaridades, lugares comunes, ultrajes o falacias racistas, y me parece lo más acertado reproducir alguna.

Le obsesiona "El exceso de población de Haití [que] constituye, por tanto, una amenaza creciente para la República Dominicana. Lo es por una razón biológica: el negro, abandonado a sus instintos y sin el freno que un nivel de vida relativamente elevado impone en todos los países a la reproducción, se multiplica con rapidez casi semejante a la de las especies vegetales". O más tajante, "Durante el tiempo en que [los haitianos] permanecen en territorio dominicano, muchos de esos individuos procrean hijos que aumentan la población negra del país y contribuyen a corromper su fisonomía étnica" (36 y 41). Lo que me malicio pone en evidencia, lo dijo Hoetink, que a la oligarquía dominicana tanto o más que la gente de color haitiana les atemoriza la de su propio país.

Puede ser aún más caústico, "La población rural que reside en las comarcas de la República donde fue más profunda la influencia haitiana, se acostumbró al ayuno y todavía hoy representa el campo más idóneo del país para el desarrollo de la delincuencia. [...] El abigeato, tendencia común a todos los pueblos en que permanece inexplorada la riqueza agrícola, fue otra de las peores herencias dejadas en nuestro país por la ocupación haitiana". Otra falsedad, vimos que desde mediado el siglo 16, la abundancia de cuadrúpedos permitió a los cimarrones cazar orejanos. Un rasgo que los foráneos atribuían a dominicanos, Balaguer lo endosa a sus vecinos, "El inmigrante haitiano ha sido también en Santo Domingo un generador de pereza. La raza etiópica es por naturaleza indolente y no aplica su esfuerzo a ningún objeto útil sino cuando tiene necesidad de obtener por esa vía su propia substancia. A pesar de su extraordinaria resistencia física, el haitiano que emigra a Santo Domingo no trabaja en forma regular y metódica sino que se dedica a la holganza mientras dispone de lo indispensable para satisfacer las necesidades de su nivel de vida totalmente primario" (45-52), reproche que endilgado a descendientes de esclavos tendría por macabro y nauseabundo.

4. Neocolonialismo hispánico

La reincorporación de Dominicana, hecho ignorado por la mayoría, tuvo entonces notable trascendencia, entre otras cosas porque de toda evidencia España ya no era una potencia; revueltas populares, guerras civiles o cuartelazos hacían tambalear el frágil andamiaje puesto en marcha en las Cortes de

Cádiz, mientras la **HO** intentaba desesperadamente reanimar cenizas de un imperialismo universal. Y ello coincidió con la guerra de Secesión o la frustrada aventura mexicana. Allí, el lance se camufla o ningunea y se andan estos años como sobre ascuas. Pero siempre hay una excepción confirmando la regla, dicen Balcácer y García, en obra de encargo, "La guerra restauradora es el conflicto social de mayor significación histórica en los anales de la República Dominicana. Fue al mismo tiempo una guerra de liberación nacional y una guerra social en la que participaron las más puras esencias del pueblo dominicano" (171).

Rodríguez Demorizi recordó que aún se buscó amparo de Francia, Gran Bretaña, USA o el Reino de Cerdeña y que siempre se aducía el peligro haitiano, causa principal, agravado por penuria y disensión civil y enfatizó, "La pobreza creó en el pueblo dominicano la convicción de que no podría lograr ninguna evolución política ni subsistir sin el concurso del extranjero". Copiaba memoria de Peláez Campomanes advirtiendo el riesgo que encarnaría para Cuba y Puerto Rico un Santo Domingo haitiano y añadía "los Ingleses que en materia de intrigas y política maquiavélica no ceden a nadie la primacía, no dejarán de aprovechar la ocasión de destruir la prosperidad de nuestras colonias. Santo Domingo en poder de los Norte-americanos, será el foco de donde partirán las expediciones filibusteras y concluirán con nuestro poder en estos mares. Los naturales de Cuba, a quien en general se ha dicho sin ofenderles, no ahoga el españolismo, recibirán gustosos a tales huéspedes que les brindarán la soñada Unión e independencia [ocupando la bahía de Samaná los USA devendrían] dueños si no material, moralmente de todas las Américas [y podrían] impedir la navegación de las Antillas, Golfo Mejicano, Centro América y Venezuela, a quien quieran".²³

González Tablas enunciaba las causas de la animadversión, "la idea absurda muy vulgarizada allí entre ciertas personas de que España iba a volverlos a la esclavitud y los iba a mandar a Cuba"; racismo de las tropas coloniales; disolución de las logias y prohibición del culto público protestante;²⁴ reclusión de mucha gente por delitos penados en códigos españoles pero no en dominicanos, agravado por la lentitud procesal; incompreensión ante hábitos de emparejamiento, en un país donde el matrimonio era excepción; desacierto de una clerécía, que solía cobrar de forma peculiar y al querer España que dependieran

23. De las causas de la anexión a España", en *Antecedentes*, 5-6, 113-114

24. Añadía, "El indio más idiota, el negro más estúpido, el mulato más perverso como el blanco más intrigante, iban a las logias sin las precauciones ni el misterio que usan los masones en las naciones más cultas y libres. En las reuniones que en ellas tenían aquella heterogénea sociedad, se trataban siempre las cuestiones políticas, buscándose con ellas la riqueza y la felicidad del país, que no comprendían, hallarían con el trabajo y la honradez" 208.

de un pequeño sueldo, "cambiaron su adhesión en fanatismo revolucionario";²⁵ la orden de entregar las armas "causó sensible terror y espanto en la raza negra, a la cual [los secesionistas] hicieron entender que se la desarmaba para esclavizarla después"; extorsión de los comerciantes a los compradores, pero mayor fue, "el infame agio de los mercaderes, [que] consistía en él que hacían con el desprestigiado papel moneda de la república", a los que acusaba de rechazar el "orden y la justicia" y de conspirar en las logias masónicas pues, "con escandalosa audacia, excitaban a la rebelión, invocando hipócritamente las sagradas palabras de patria, independencia y libertad" (63-95).

Tablas dedicó un capítulo, el XXXIII, al presidio de Samaná donde, Madrid envió criminales reos de cadena perpetua; al estallar la revuelta se les armó y "se convirtieron en bandidos, siendo ocioso el decir, que si excesos cometían en tiempo de paz, con la guerra se permitían todo género de licencias". Pensaba que algunos eran bandoleros de Sierra Morena y se pasaron a los insurgentes; lo que, de ser cierto, habría sido otro germen de blancos acimarronados (215-217).

También endosaba la derrota a la prensa progresista, "Obcecados sus redactores con sus principios políticos, a trueque de pasar ante sus correligionarios, por decididos campeones de la libertad, tuvieron la desgraciada ocurrencia de dar tales noticias y escribir artículos tales que nuestros enemigos recibían con ansia y regularidad estas publicaciones, que leían en grandes corros y glosando sus frases se entusiasaban y copiaban en su diario de Santiago lo que les convenía, para demostrar al país que por declaración de los mismos periódicos españoles, la causa de España era injusta" (299). Pero hubo alguna excepción, Cánovas del Castillo, del partido demócrata, dijo al ventilarse la retirada, "Es necesario y patriótico pensar antes en la victoria que en abandono. Salir de Santo Domingo sin haber vencido a los rebeldes equivale a salir derrotados, lo cual ni conviene al prestigio de nuestro Ejército, ni al buen nombre de nuestro país, ni al porvenir de España en América".²⁶

4.1. Justificación de la anexión y del fiasco

Cualquier ocasión vale para engendrar **Lal**, para Tablas, "Mientras que Cuba y Puerto Rico prosperaban de una manera portentosa; mientras a la sombra de un gobierno protector y benéfico gozaban de todos los beneficios de la paz, desarrollándose un activo comercio, cultivándose las ciencias, las artes y la

25. Agregaba, "Es indudable que una de las clases más respetables de la sociedad es el sacerdocio. Un clero morigerado y virtuoso es el espejo de las buenas costumbres y por su propio ejemplo y mérito, adquiere preponderante influencia y llega a ser el timón que gobierna y guía a los fieles. [...] El clero que los españoles encontraron en la isla, no era por desgracia un clero virtuoso y digno [...]. Sus pasiones, sus vicios, sus intransigencias y su libertinaje, le hacían indigno a los ojos de todo el que no ignorase la gran misión que le está encomendada".

26. Congreso de los Diputados, *Diario de Sesiones*, 29/03/1865, cfr. Puente, 437.

agricultura, Santo Domingo, en continuas conmociones políticas, retrocedía al estado primitivo, pero no con la candidez de entonces, sino con todos los vicios de las viejas y gastadas sociedades. Por eso era temible su trato y amistad, de la misma suerte que lo es a los jóvenes el roce con los viciosos" (41-49). Y Martos decía en prólogo a Gándara, "En medio de las desdichas [...] el espíritu se eleva y fortifica contemplando la bizarría y el heroísmo de nuestras tropas, el noble ardimiento y la constancia de aquel ejército, que contra toda suerte de adversidades mantuvo incólume el prestigio de nuestra bandera y el lustre de nuestras armas"; mentaba "mártires y tantos y tantos como allí acometieron empresas verdaderamente heroicas, para dar testimonio perenne de que el valor de los soldados españoles se ha acrecentado con el tiempo y que permanecen inalterables las grandes cualidades de nuestra raza; [...] porque en este triste episodio de la guerra dominicana, todos parece que a porfía trabajaron contra el interés de la Patria, todos, menos el Ejército que defendió allí, como han defendido siempre las tropas españolas, la honra de nuestra Nación y la fama de nuestro nombre" (XVII-XX). Pero Tablas se superaba con el botafumeiro señalando, precisamente de la etapa Gándara, "La campaña que para sofocar la insurrección emprendieron los españoles en Santo Domingo, no tiene semejante en la historia. En todas partes los castellanos se hicieron admirar por su actividad, por su valor y por su abnegación y constancia en vencer los obstáculos que se opusieron a la realización de las empresas que les dictara su orgullo nacional. En las conquistas de América, en las invasiones de Africa, en las campañas de Italia y en las de los Países Bajos, siempre hay que admirar al soldado español que olvidándose de sí mismo y confiado en su habitual frugalidad, iba siempre a donde quería, temiendo menos al hambre que a cualquiera otro enemigo" (244).

Parecer antagónico al que tenía de los dominicanos, en especial de los de color, "Sabido es, además, que la raza caucasiana no puede estar jamás en fraterna concordia para formar un todo homogéneo con la raza etíope [no solo debían tratar a negros y mulatos como iguales] sino que antes y durante la guerra hubo por España un verdadero afán de halagar y aun adular [...] a la gente de color que se vio tan enaltecida que no pocas veces fue insolente. Hemos tenido que marchar y estar a las órdenes de jefes negros; si hubieran podido sernos útiles para algo; si hubieran obtenido la superioridad y derecho de mandarnos por mérito; si hubieran observado a nuestra cabeza un porte mesurado y digno, o si hubieran revelado genio y lealtad por nuestra causa, en tal caso, bien hubieran mandado; pero estuvimos a las órdenes de generales que poco antes eran cocineros, y de coroneles que acababan de soltar la lezna y el tirapié de zapatero, y cuya capacidad era escasisima" (88).

Gándara achacó su fracaso, cómo no, a los colonizados. Los tachaba de católicos fanaticos e irreflexivos, "De ahí el carácter ligero que los distingue, su falta de madurez para adoptar resoluciones, su volubilidad y su apasionamiento. [...] Juzgándolos por sus jefes] no hay exceso en afirmar que aquella sociedad era por todo extremo ruda e inculta, vanidosa hasta rayar en la soberbia,

sin idea de la libertad política, ni amor a los grandes estímulos de la vida moderna y sin otro lazo de unidad que un sentimiento de salvaje independencia que avivaron y estimularon nuestros Gobiernos con sus múltiples desaciertos" (34).

Y en capítulo sobre Haití, exacerbó su tono zaheriente como era de temer; mencionaba crueldades de los esclavos rebeldes (se le olvidaron las de los propietarios), "Estos ejemplos nos demuestran, que cuando el negro que vemos en nuestras ciudades manso y afable, rompe el freno de la subordinación, vuelve a ser tan salvaje y sanguinario como es en Africa". Y en el listado de responsables no podían faltar los enemigos seculares, "Puerto Plata era la ciudad más mercantil de la isla; allí había gran número de extranjeros que se ocupaban de la recolección y compra de los productos del país, que destinaban a la exportación, y todos eran enemigos de España, porque a la luz del orden y la justicia no podían continuar en sus impuros manejos. Además, la mayoría eran protestantes, y como sus templos se cerraron, no podían tener buena voluntad para sus nuevos huéspedes" (173).

La HO española conjuga con la dominicana; Demorizi, paradigmático, bardo y otro intelectual orgánico trujillista, logra arpegios líricos y un tono moral en *Antecedentes*, enfatizando "A veces los yerros de aquella tempestuosa época de Duarte y de Santana nos parecen delirios del amor a la Patria; que si bien hasta en el bien hay su parte de mal, en el mal mismo que significaron esos yerros debemos buscar, comprensivamente, la razón patriótica que les dio vida. ¿Para qué hurgar traidores y apóstatas donde podría encontrarse la figura de un prócer?" (5). El enemigo forastero sirve en cualquier fregado, se le puede cargar el mochuelo y hacerle responsable de los infortunios, "Con todas las limitaciones de que es susceptible una afirmación de tal carácter, podemos declarar que los verdaderos culpables de la Anexión fueron los políticos haitianos. Hechos, documentos reveladores apenas conocidos y opiniones bien severas aportan los claros elementos de prueba. Desde 1856, vencidos los haitianos en los campos de batalla, comprenden que es otro el camino a seguir en su frustrado empeño de reconquistar la parte española de la Isla. Entonce cambian de táctica. En vez de lanzar sus feroces ejércitos [...] comienzan a prestar auxilios militares a los enemigos de Santana. A partir de ese grave momento los revolucionarios dominicanos pueden, impunemente, turbar la paz del país, empobrecido y angustiado, y obligar al Gobierno a movilizar tropas restándole brazos al trabajo, para luego internarse en territorio haitiano" (7). Reproduce muchos datos sobre gestiones con las potencias y machaca, "La esencia de todos los documentos es la misma: la siniestra actitud del vecino, el auge de las revoluciones alimentadas en la tierra enemiga, la constante perturbación de la paz con su ilimitada cohorte de males" (8).

Copiando el citado modelo latinoamericano, presentar las guerras de la independencia como catarsis en la que se generó la nacionalidad antes inexistente, sostenía "El país necesitaba de un cataclismo que le diera conciencia de su fuerza; que produjera una saludable mutación en sus caudillos; que torciera el siniestro rumbo al imperialismo haitiano; que abriera nuevos horizontes a la vida

dominicana, dándole pase a las nuevas generaciones. Ese esperado cataclismo fue la Anexión a España, cuya inevitable consecuencia fue la Restauración". Y, por si acaso, porfiaba, "La Anexión fue una solemne lección: fortaleció el patriotismo [...] le dio mayor dramatismo a nuestra historia, más aliento épico, apartándonos de la vida vegetativa, casi colonial, del primer período de la República; [...] contribuyó al progreso del país, étnica y culturalmente; y, por encima de todo, nos dio conciencia de nuestra fuerza ante el haitiano. La Anexión impidió, quizás, la última invasión haitiana, cuya victoria o cuyo fracaso nadie podía predecir" (15).

Y lo sostenía olvidando el sinfín de gobiernos despóticos que desde entonces han padecido los dominicanos. Y por supuesto siempre hay, como en cualquier circo, el más difícil todavía, acababa diciendo, "Pue de afirmarse, en resumen, que la Anexión a España fue empresa defensiva de nuestra hispanidad, realizada por Santana en vista del inminente peligro haitiano. [...] / Cabría repetir ahora, finalmente, lo que expresáramos en pasada ocasión [...] !Triste de la América si aquí, alfa de su civilización, donde se alzan sus primeros monumentos, donde reposa su inmortal Descubridor, de donde partieron sus grandes héroes y misioneros, fuera territorio de una raza distinta de la española! / Por eso la creación de la República Dominicana no fue un simple hecho político. Fue, principalmente, la culminación de la heroica y persistente empresa defensiva de una cultura y un espíritu, de la cultura y del espíritu hispánicos en el primer establecimiento español del Nuevo Mundo" (16).

Lo que, de alguna manera, permite volver al inicio de este trabajo cuando mencionaba las canalladas perpetradas contra su gente por los políticos dominicanos.

Bibliografía

- Alvarez Perelló, José de Jesús, "La mezcla de razas en Santo Domingo y los factores sanguíneos", *Eme eme*, 8(sep-oct, 1973), 67-98
- Antonini, Gustavo A., "Evolución de la agricultura tradicional en Santo Domingo", *Eme eme*, 9(nov-dic 1973), 96-122.
- Archambault, Pedro M., *Historia de la Restauración*, S D, 1983 [1ª ed, Paris, 1938, La Librairie Technique et Economique], Editora de Santo Domingo, 330.
- Avelino, Francisco Antonio, *Reflexiones sobre algunas cumbres del pasado ideológico dominicano*, SD, 1995, se, 249.
- Balaguer, Joaquín, *La isla al revés. Haití y el destino dominicano*, SD, 91995, se, 257.
- Balcácer, J.D. y M.A. García, *La independencia dominicana*, Madrid, 1992, Mapfre, 243.
- Bosch, J., *Composición social dominicana*, SD, 1970, Impresora Arte y Cine, 324.
- Cassá, R. y G. Rodríguez, "Consideraciones alternativas acerca de las rebeliones de esclavos en Sto Domingo", *Ecos*, 3(1994), 155-191.
- Castel, Jorge, *Anexión y abandono de Santo Domingo (1861-1865)*, Madrid, 1954, Gráficas Marto.
- Chanlante, Antonio, "Al gobierno francés y a todos los amigos de la soberanía nacional y del orden, [9/06/1800], en Rodríguez Demorizi, *La era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, CT, 1955, Editora del Caribe, 199-226.

- Cordero Michel, Emilio, *La revolución haitiana y Santo Domingo*, SD, 21974, Ediciones de Taller, 119.
- Deive, Carlos Esteban, *La esclavitud del negro en Santo Domingo (1492-1844)*, SD, 1980, Museo del Hombre Dominicano, 2 vols.
- Delmonte, Domingo, "Resultado de la cesión de la parte española de Santo Domingo, hecha a la Francia por el Tratado de Basilea. Por ----. Habana, 13/01/1832" en Rodríguez Demorizi, *La era de Francia*, 33-47.
- Dobal, Carlos, "Herencia española en la cultura dominicana de hoy", *Eme eme*, 43(jul-ago, 1979), 67-108.
- Documentos históricos procedentes del AGI, Audiencia de Santo Domingo, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores*, SD, 1928, Tip. Luis Sánchez, 87.
- "Examen Crítico de la Anexión de Santo Domingo a España", en Rodríguez Demorizi, *Antecedentes*, 409-410.
- Exquemelin, Alexandre O., *Piratas de América*, Barcelona, 1971, Barral, 229.
- Gándara, José de la, *Anexión y guerra de Santo Domingo*, SD, 1975 [1ª Madrid, 1884], 2 vols.
- Geffroy, J. y M. Vásquez Geffroy, "Influencia del sistema del hato en la organización familiar del campesino dominicano", *Eme eme*, 18(may-jun 1975), 107-136.
- González Tablas, R., *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo*, SD, 1974 [1ª edición folletín del diario madrileño Correspondencia Universal, 1870], Editora de SD, 436.
- González, Raymundo, "Peña Batlle y su concepto histórico de la nación Dominicana", *Ecos*, 3(1994), 11-54.
- Guerrero Cano, M.M., "Causas de la anexión de Santo Domingo a España", *Presencia Hispánica*, 1(ene-jun 1987).
- Hazard, Samuel, *Santo Domingo, su pasado y presente*, SD, 1974 [1ª ed.1873], Editora de Santo Domingo, 526.
- Hoetink, H., *El pueblo dominicano, apuntes para su sociología histórica*, Santiago, 1971, Universidad Católica.
- Julián, Amadeo, *Bancos, ingenios y esclavos en la época colonial*, SD, 1997, Banco de Reservas, 373
- Larrazabal Blanco, Carlos, *Los negros y la esclavitud en Santo Domingo*, SD, 1967, J.D. Postigo e hijos, 202.
- Mejía Ricart, Tirso, "Haití en la formación de la nacionalidad dominicana", *Eme eme*, 79 (jul-ago 1985), 61-76.
- Moreau de Saint-Mery, M.L., *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, CT, 1944 [1ª edición, Filadelfia, 1796], Montalvo, 491.
- Moya Pons, Frank, "Nuevas consideraciones sobre la historia de la población dominicana: curvas, tasas y problemas", *Eme eme*, 15(nov-dic 1974), 3-29
- Olivar-Bertrand, R., "Conflictos de España en el Caribe juzgados por los Estados Unidos (1860-1870)", *Cuadernos Americanos*, 1(1967)
- Price Mars, J., *La República de Haití y la República Dominicana. Diferentes aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico*, Puerto Príncipe, 1953, Industrias Gráficas de España, 3 vols.
- Puente García, Esteban de la, "1861-1865. Anexión y abandono de Santo Domingo. Problemas críticos", *Revista de Indias*, 89-90(jul-dic 1962), 411-472.
- Robles Muñoz, C., *Paz en Santo Domingo (1856-1865). El fracaso de la anexión a España*, Madrid, 1987, CSIC.

- Rodríguez Demorizi, E., *Actos y doctrina del Gobierno de la restauración*, S D, 1963, Editora del caribe, 460.
- , *Antecedentes de la anexión a España*, CT, 1955, Montalvo, 463.
- , *Relaciones Dominico-Españolas*, CT, 1955, Montalvo, 428.
- , *Relaciones históricas de Santo Domingo*, II, CT, 1945, Editora Montalvo.
- San Miguel, Pedro L., *La isla imaginada. Historia, identidad y utopía en La Española*, SD, 1997, Isla Negra/ La Trinitaria, 183.
- Sánchez Valverde, Antonio, *Idea del valor de la isla Española*. Prólogo y notas de Fr. Cipriano de Utrera, C T, 1947, Moltalvo, 228.
- Sevilla Soler, Mª Rosario, *Santo Domingo Tierra de Frontera (1750-1800)*, Sevilla, 1980, EHHA, 502.
- Soulastre, Dorvo, "Viaje por tierra de Santo Domingo, capital de la parte española de Santo Domingo [...]", en Rodríguez Demorizi, *La era de Francia* 51-97.
- Yunén Z., Rafael Emilio, *La isla como es: hipótesis para su comprobación*, Santiago, 1985, UCMM, 227.